

El Giro Estratégico de la Defensa Argentina

En los últimos años se ha visto un giro de las Relaciones Internacionales, debido a la creciente importancia global del Océano Pacífico. Esta ha llevado a un cambio de paradigma de varios países de la región y un caso importante para Chile, dado su cercanía, es el de la vecina República Argentina.

Años 90 y 2000: estancamiento militar, dinamismo científico

En términos militares, no puede dejarse de lado la histórica derrota argentina en su último mayor conflicto, la Guerra de las Malvinas (o Falklands para los ingleses) de 1982 contra el Reino Unido, esta guerra y su resolución trajo aparejado enormes cambios en la sociedad argentina, de los cuales se debe mencionar el declive y caída del régimen militar en 1983, imperante desde el golpe de estado en 1976. Junto a este cambio a la democracia, y asociado a una visión de “castigo” a los militares, la asignación de medios para las FF.AA. argentinas cayó a mínimos históricos, asignación que no sería recuperada hasta el siglo XXI.



Mapa de la reclamación de Zona Económica Exclusiva de Argentina (rayado), junto a los territorios no controlados de las Malvinas (Falklands) y Georgia del Sur. Fuente: Centro de investigación de Fronteras de la Universidad de Durham.

En términos diplomáticos, Argentina se orientó hacia un acercamiento amigable hacia sus vecinos, firmando con Chile el Tratado de Paz y Amistad de 1986, que puso fin a múltiples disputas fronterizas, además de comenzar el proceso de integración económica y aduanera con Brasil, Paraguay y Uruguay, en la forma del Mercado Común del Sur (Mercosur). Esta distensión no se aplicó a la soberanía británica sobre las Malvinas o Falklands, y las islas subantárticas Georgia y Sándwich del Sur, llevando a un continuado litigio sobre el abandono de estas islas por la potencia insular.

Además de estos cambios diplomáticos, el país también emprendió la creación de su propia industria espacial, con la Comisión Nacional de Actividades Espaciales (CONAE), fundada en 1991, esto cambió los controvertidos avances espaciales del gobierno militar argentino bajo proyecto Cóndor (considerado como un intento de generar misiles balísticos), hacia un trabajo principalmente civil y tecnológico, esto se reforzó con el lanzamiento de su primer satélite profesional, el Satélite de Aplicaciones Científicas (SAC-B), que inició una potente industria aeroespacial en el país, y cuyo mayor representante se ha visto en la empresa rionegrina INVAP (antes llamada Investigaciones Aplicadas), una de las mayores empresas aeroespaciales de Latinoamérica. Actualmente, CONAE trabaja en la creación de capacidades de lanzamiento con el proyecto Tronador, y la creación de puertos espaciales como el centro Manuel Belgrano y Punta Indio, ambos en la provincia de Buenos Aires. La industria espacial argentina se vería consolidada con el lanzamiento de sus satélites de comunicaciones geostacionarios Arsat-1 y Arsat-2, lanzados en 2014 y 2015, y los sistemas de

observación terrestre SAOCOM-1A y -1B, en órbita desde 2018 y 2020, respectivamente. Estos proyectos han permitido posicionar a la Argentina como una de las potencias regionales en la fabricación y uso de sistemas satelitales.



Satélite SAOCOM 1A, fuente: web oficial del gobierno argentino.

Si bien este desarrollo ha sido principalmente cívico y científico, el uso de estos satélites se ha vuelto un tema de soberanía y protección nacional. Principalmente con lo enunciado en la última Directiva de Defensa Argentina de 2021, considerando las áreas del Ciberespacio, y el Espacio Exterior como parte importante del giro de su política de defensa hacia las operaciones conjuntas multidominio. Así, si bien aún no hay evidencias de un uso militar de estos sistemas, se puede ver que la doctrina argentina ya los ha empezado a considerar como elementos estratégicos y útiles para sus objetivos militares de defensa, especialmente al cambio de enfoque hacia el dominio marítimo y del sur austral que ha ido aconteciendo, como se explicará a continuación.

Tiempos modernos: Nuevos socios y giro a la securitización

En términos de la modernización de sus Fuerzas Armadas, el Estado argentino ha pasado por fuertes periodos de crisis económica, que han llevado a una crónica falta de fondos para la modernización de sus defensas. Esto, unido a una sostenida disminución de personal, ha generado una falta de materiales necesarios para la defensa nacional, así como una baja capacidad de movilización. Producto de estas disminuciones, los gobiernos desde principios de este siglo han impulsado diversos proyectos para la reforma de su doctrina estratégica, así como la reorganización de sus Fuerzas Armadas.

Estos cambios han sido de éxito variado. Por ejemplo, con el plan nacional de radarización de 1994, que tomó impulso en 2004 con el decreto 1407/2004, generando una línea de planificación integrándose al Sistema Nacional de Vigilancia y Control Aeroespacial (SINVICA). A pesar de ciertos avances, entidades como el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos, en su informe *Military Balance* de 2017 y 2018, comenta de la falta crónica de modernización y nuevas adquisiciones de las FF.AA. argentinas. Es de considerar que múltiples esfuerzos se han realizado para adquirir armamentos modernos, por ejemplo, en la búsqueda de sustitutos a sus cazas Mirage III, dados de baja en 2015. Pero estos esfuerzos se han truncado por un embargo del Reino Unido hacia la venta de sistemas con componentes británicos, por motivos de seguridad, y en clara prevención de una construcción de capacidades que amenace su soberanía en las islas Falklands y del Atlántico Sur.

Esta problemática de la modernización ha empezado a cambiar debido a nuevos desarrollos nacionales e internacionales. El primero

BOLETÍN INFORMATIVO Y DE ANÁLISIS N° 13-2022 Santiago 20 de abril de 2022, Hoja N° 2

de estos, está en el involucramiento de potencias no occidentales como China y Rusia en Argentina. Un ejemplo antecedente puede verse en la ayuda prestada por estos países hacia Buenos Aires durante la crisis pandémica, con el envío de sus vacunas. Además, los gobiernos argentinos han aceptado en mayor medida los proyectos chinos en el país (con la excepción del gobierno de Mauricio Macri de 2015-2019). Por ejemplo, con la incorporación de este país a la Iniciativa de la Ruta y la Seda, los acuerdos de construcción de una central nuclear (Atucha III), la planificación de una base logística en Ushuaia, y la creación de una controversial estación satelital terrena china en Neuquén.

En términos militares esto significa nuevos posibles proveedores de armamento a las FF.AA. argentinas, poniendo entre los posibles reemplazos de sus Mirage a los Mig-35 rusos, o los cazas chinos JF-17. Argentina ha mencionado su deseo de apoyar el multilateralismo teniendo relaciones cordiales con estas potencias, además de continuar sus relaciones con EE.UU. Pero la creciente presión de instituciones como el Fondo Monetario Internacional (con gran influencia estadounidense), y las prohibitivas exigencias unidas a sus préstamos, han hecho más difícil la relación de Argentina con los gobiernos occidentales.

En el ámbito interno el país también ha realizado enormes cambios, principalmente al alinear sus intereses hacia el control y manejo de sus Zona Económica Exclusiva (ZEE), extendida de manera unilateral, pero con visto bueno de la Comisión de Límites de Plataforma Continental de la ONU en 2020. Otro ejemplo es la promulgación de la ley N° 27.167, creando la iniciativa Pampa Azul, que busca mejorar el conocimiento del océano Atlántico Sur, considerado un espacio estratégico para la nación. Estos han llevado a fricciones con estados limítrofes, especialmente el Reino Unido, por la cuestión de las Falklands, y con Chile, debido a la expansión de la plataforma continental de este país en 2021, por decreto nacional, que según Argentina traslapa parte de lo zanjado en el tratado de 1986 en cuanto a los límites marítimos australes.

En la defensa esto se ha traducido en un impulso hacia la modernización de sus activos, y la reubicación de sus fuerzas hacia el sector austral y costero del país. Apoyado por la ley N° 17.565 de 2020, que crea el Fondo Nacional de Defensa (FONDEF), se ha impulsado una compra más acelerada de armamento para las FF.AA. Además, la Directiva de Defensa Nacional promulgada en 2021 ha llevado a una actualización de sus objetivos estratégicos. Por ejemplo, mejorando su base antártica Petrel, para devolverle la condición de base permanente; El refuerzo a la base aérea en Río Gallegos, enviando 2 DHC-6 Twin Otter, para permitir un “canal aéreo” que una la provincia insular de Tierra del Fuego, Antártica e Islas del Atlántico Sur, con la provincia continental de Río Grande. Además, se ha anunciado la construcción de una Base Naval Integrada en el extremo oriental de la península de Ushuaia, creando un muelle de 15.460 m², extendiendo la capacidad de su Armada. Esto se suma a los planes de establecer una “Base Adelantada” de la Fuerza Aérea en la Isla de Tierra del Fuego, que sirva a la mantención del polo logístico antártico.

Otros avances incluyen mejorar su programa de radarización, mediante la compra a INVAP de 5 sistemas de radares, modelos RPA-170M, 200M y 240 (con diferentes rangos efectivos entre 315 y 440 Km), 2 serán emplazados en Resistencia y Posadas, en la frontera norte del país, 2 irán a Taco Pozo y Charata (en el Chaco), y uno a Río Grande, la inversión al 2021 fue de 2 mil millones de pesos argentinos, y la inversión total será de 9.2 mil millones. Este sistema se agregará al SINVICA y se espera que apoye la creación de un Sistema de Defensa Antiaéreo Nacional.

Estos proyectos de mejora de la conectividad, están a la vez relacionados a un plan civil de infraestructuras del gobierno de Alberto Fernández, el llamado Plan de Modernización del Transporte, que busca mejorar las vías de conexión del país en todo el territorio, mejorando sus nexos ferroviarios, marítimos y aéreos. Bajo esta estrategia se busca: Conectar las rutas de la Argentina fluvial con el mar, por medio de las obras del Canal Magdalena en el límite con Uruguay; La mejora y ampliación de múltiples puertos del país, como el puerto de Ushuaia, pensado para mejorar su competitividad como puerta de entrada antártica frente a Punta Arenas, para las actividades científicas y turísticas en la zona; La creación de múltiples nodos intermodales de transporte de carga ferroviaria, especialmente desde las provincias patagónicas y la Isla de Tierra del Fuego; Y mejorar el Sistema de Aerotransporte Nacional, mediante la ampliación de múltiples aeropuertos, la modernización de su Sistema de Vigilancia de Tránsito Aéreo, además de aumentar el número de vuelos civiles hacia Ushuaia, para permitir una recuperación post-Pandemia de sus negocios turísticos.



Radar RPA-200 de INVAP, exhibido en FIDAE 2022.

Es de considerar que este año marca los 40 años del inicio de la guerra de las Malvinas, por lo cual los cambios en su doctrina de defensa han sido vistos con suspicacia por el Reino Unido. Asimismo, esto marca un punto discursivo para el gobierno, al estar directamente relacionado con su giro hacia la securitización, y la soberanía efectiva de sus espacios en el Atlántico Sur. Considerando su papel de puerta de entrada para el nuevo polo económico mundial que representa el Océano Pacífico. Además de sus intereses en la Antártica, tanto por su valor económico de pesca y turismo, como por su papel en las reclamaciones territoriales argentinas sobre las islas subantárticas cercanas.

Visto lo anterior, se puede concluir que la transformación de la política de defensa argentina mantiene ciertos paralelismos con sus intereses y reclamaciones de larga data, como el tema de la soberanía sobre el Atlántico Sur. Pero bajo nuevas dinámicas, debido a los cambios en el escenario mundial y en el nuevo uso para la defensa de tecnologías bien desarrolladas en Argentina, como la industria satelital, que podrían posibilitar nuevos desarrollos por parte de la vecina república. Es aún motivo de seguimiento si las fuerzas argentinas podrán hacer frente a sus restricciones financieras para la consecución de sus esfuerzos de modernización, y si su giro estratégico hacia nuevos espacios de operaciones genera resultados óptimos para el país trasandino.

BAS